

5.º Quedan excluidos del Concurso los miembros del Consejo de la Sociedad.
Dado en Cali, á 25 de enero de 1873.
El Presidente, TOMAS OLANO.
El Secretario, Ignacio Palau.

VARIA.

De Star and Herald de 28 de diciembre:
La misa del gallo se celebró en la Iglesia de San Francisco con gran pompa. La concurrencia fué numerosísima, y figuraban en ella las más lindas panameñas, como también un respetable contingente de caballeros. Con pena tenemos que anunciar que algunos que querían darla de graciosos y que parecen que no saben las reglas más elementales del decoro y del respeto á la religión, se introdujeron en el coro y se comportaron de una manera tan escandalosa que el Ilmo. señor Obispo que pontificaba, se vió forzado á hacer una interrupcion en los oficios y echar una reprimenda muy bien merecida. Esperamos que en lo sucesivo no tengamos que registrar insolencias de esta naturaleza.

El periódico Shrewsbury Chronicle apareció en Londres á últimos del mes pasado con un suplemento que era un fac-simile de su primer número, publicado hace cien años.

El Tradicionista.

BOGOTÁ, 15 DE FEBRERO DE 1873.

ESCUELAS POPULARES.

(Artículo traducido expresamente para El Tradicionista.)
(Continuación.)

Jorge Lauterbeck (Cornelius, 1563) se lamenta en estos términos: "Hemos llegado á tal situación que ya los padres ricos se avergüenzan de hacer estudiar á sus hijos las santas Escrituras con lo cual se harían aptos para dirigir y administrar las iglesias y las escuelas, prefiriendo que estudien medicina ó derecho, ó hacerlos mercaderes y procuradores." Wigand se expresa todavía más enérgicamente: * "No hay, dice, estado más despreciado en el mundo que el eclesiástico: estudiar teología y hacerse predicador se tiene por cosa tan humillante que todo aquel que cuenta con algunos recursos trata de buscarse una posición más honorable por medio de otros estudios. El ministro de la palabra de Dios es tenido por un miserable que ejerce ese oficio porque no ha sido capaz de elevarse más, y cuyas funciones llenarían un filósofo, un médico, un jurista habitante de las ciudades ó campesino, noble ó plebeyo, el primer venido, mejor que el teólogo." Si los predicadores hacían falta, con mayor razón los institutores que eran, sin comparación, peor tratados y más ruímente pagados. Es verdad que no pocos eclesiásticos se metieron á institutores para ganar la subsistencia, así como en nuestros días muchos teólogos jóvenes protestantes aceptan el empleo de ayudantes de los maestros de escuela en las ciudades pequeñas, formándose desde entónces una corporacion de institutores laicos que quedó al nivel de los predicadores en ciencia, moralidad, amor á la disputa y miseria.

Como no había ya estado sacerdotal propia-
* Coment. sobre las cartas.

F1137

No. 134, pag. 656, 657, febrero 15 de 1873

mente dicho, puesto que, según la doctrina de Lutero, cada cual puede ser y es sacerdote del Señor, los institutores laicos no se consideraron en nada inferiores á los eclesiásticos, ni se mostraron dispuestos á someterse á ellos ni á seguir sus prescripciones teológicas ni sus principios de fe. El orgullo que cegaba á los teólogos luteranos entró en oposicion violenta con el amor propio de los institutores, hasta que estos no cedieron á sus adversarios la palma de la soberbia. Al piadoso Spencer, amigo de los niños, le echaron en cara como una gran falta, que no era teólogo sino un maestro de escuela á quien el elector había llamado á la corte, y la guerra entre la escuela y la Iglesia ó mas bien entre los institutores y los teólogos vino á parar en que se tuvieran por ménos necesarios los segundos que los primeros.

La escuela de hecho emancipada, empezó á dar mayor importancia á la vida social y á la direccion material, que al elemento religioso el cual iba quedando relegado al último puesto á medida que las disputas teológicas y la escuela crecían, y la instruccion clásica, que había prevalecido ya en los estudios secundarios y superiores empezó á adquirir influencia en las escuelas populares. El entusiasmo por Roma y Atenas crecía tanto más cuanto que las divisiones de la Reforma no podían satisfacer á las almas superiores; de modo que pronto vino un tiempo en que los sabios conocieron más el paganismo que el cristianismo, no reputándose por hombre completo el que no hablaba latín. Juan Sturm (1507 á 1583) definió su ideal de civilizacion en tres palabras: sapientia, aique eloquentia pietas, pero la piedad era solo un elemento accesorio: el punto capital estaba en el saber y el decir, motivo por el cual Ciceron y su estilo eran el punto de mira de todos los estudios.

No puede negarse que hubo aun en aquella época eclesiásticos protestantes que comprendieron con el corazon la religion y se pusieron á enseñarla con sentimientos de fe y de desprendimiento, así como hubo escuelas cuya direccion conservó el clero; pero no por esto es ménos cierto que la influencia del clero protestante y de su religion disminuyó cada dia más en las escuelas. Los eclesiásticos que tenían la inspeccion suprema de la instruccion pública eran más hombres de gabinete que teólogos y daban más importancia á la escuela que á la Iglesia, y esta opinion se ha conservado hasta hoy entre los protestantes, cuyos escritores han caracterizado con frecuencia esta época del desenvolvimiento de la educacion popular proclamando la era de la educacion libre y ponderando los beneficios de la libertad de enseñanza.

Los católicos no tienen hoy inconveniente en aceptar esa libertad, mientras que los protestantes han acabado por volverse atras reconociendo los peligros que entraña para ellos mismos y tratar de limitarla por medio de disposiciones diametralmente opuestas al principio fundamental de la Reforma.

Hasta aquí hemos visto á la luz de la historia cómo se desenvolvió la escuela moderna, y cómo de su emancipacion de la Iglesia y de la poca importancia que atribuye á la educacion

religiosa ha venido especial que la distinguimos el pretendiera se haya tenido antes bien, conveni que de un plan del espíritu del tiempo cas y sociales de siempre es digno de tristes tiempos de p mos, la Iglesia ca perdido de vista su y ha luchado con p buen éxito, contra decadencia de las e

Benedictinos, palmente los Jesuit su natural y verda juventud en el rega ron resultados cuya negar los enemigos ca de las victorias c culable lo que los j ventud y por las e que contra ellos se rables obstáculos fueron los protestar recibieron útiles le esfuerzos de los jes ha emancipado de tal emancipacion e países dominados ramos católicos d por el torrente h tomasen el carácter cimientos sometido predominante del g y á la direccion fil El poder del espíri aun en los países en su totalidad com tambien se modifico escuela y la Iglesia, direccion suprema fluencia radical sob vimiento. De cual mire siempre es ve establecimientos de inevitable que no tiempo con su impo en el dominio de comercio y de la in cia incontestable so tuales de todas las elevadas hasta las m ca se extiende, se que las escuelas, au sientan de fesas in religiosa, fuera cual las presentes necesi ner nada que ver cizacion general, q abajo de las instic riesgo de ver á los y oprimidos por los rizacion de las escu convirtió en una ne abolidas ó disminu y realizada casi en cion de los bienes

alguna de un... selos, atóli... te la... lgun...
...ente... s dis... te á... isimo... re... en al... esta...
...lar á... com...
...rio...
...mos... turo... do en... edad... ptó á... a pro...
...tutos... que se... dia de...
...radas...
...estas... ventud...
...expe... pare el...
...de no... para... on?...
...ligiosa... ploma...
...Secre... seña... sobre... conten...
...omision... del... os plo... premia... as com...
...leidas... premios... une el...
...asimis... a de la...

Y dícese que á él del cielo vino
La inmaculada y pura
Madre de Dios, á hacer que tan divino
Pincel copiase y revelara al hombre
Su cénica hermosura.
Vive en Roma el pintor; hijo es de Urbino,
Y de pródigo arcángel lleva el nombre."
—«Yo soy Rafael de Urbino.»—La doncella,
Doblegada la frente como un sauce,
Se tiñe de rubor y el labio sella.

50

Epitalamio de la vida... ¡Oh, deja, Déjame que te ame, hermosa mía!"

Alárgale muy tímido la mano;
Ella mueve la suya lentamente,
Estréchense, y se cambian sus miradas
Mil protestas de amor. El sol caía,
Un beso resonó; y aquel acento,
Llevado por el viento
Desde un suburbio lóbrego de Roma,
Voz, que oye el mundo y las edades, toma.
II.

Que tiene y atavi
Con todos los co
Y los destellos en
Y él es allí poten
Y es allí su poder
Que á una voz la
El mundo deman
El rige allí un ag
Pueblo, y mil hé
Y seguirán vivien
Donde él te ha
A ser en él inspi

EL TRADICIONISTA.

cho, puesto que, según la doctrina de cada cual puede ser y es sacerdote del Sen-stitutores laicos no se consideraron en-riorios á los eclesiásticos, ni se mostra-estos á someterse á ellos ni á seguir-ripciones teológicas ni sus principios-orgullo que cegaba á los teólogos lu-ntro en oposicion violenta con el amor-los institutores, hasta que estos no-á sus adversarios la palma de la sober-adoso Spencer, amigo de los niños, n en cara como una gran falta, que-ólogo sino un maestro de escuela á-lector habia llamado á la corte, y la-tre la escuela y la Iglesia ó mas bien-institutores y los teólogos vino á pa- se tuvieran por ménos necesarios- dos que los primeros.

uela de hecho emancipada, empezó á- importancia á la vida social y á la- material, que al elemento religioso el- quedando relegado al último puesto á- que las disputas teológicas y la escuela- y la instrucción clásica, que habia- do ya en los estudios secundarios y- empezó á adquirir influencia en las- populares. El entusiasmo por Roma y- recia tanto más cuanto que las divisio- Reforma no podían satisfacer á las- mejores, de modo que pronto vino un- a que los sabios conocieron mas el pa- que el cristianismo; no reputándose- ore completo el que no hablaba latin- m (1507 á 1583) definía su ideal de- on en tres palabras: *sapiens atque elo-*- tas, pero la piedad era solo un elemen- orio: el punto capital estaba en el- l decir, motivo por el cual Ciceron y- eran el punto de mira de todos los

uede negarse que hubo aun en aquella- esásticos protestantes que compren- el corazón la religion y se pusieron- la con sentimientos de fe y de des- ento, así como hubo escuelas cuya- conservó el clero; pero no por esto- cierto que la influencia del clero pro- y de su religion disminuyó cada dia- escuelas. Los eclesiásticos que te- inspeccion suprema de la instruccion pú- n más hombres de gabinete que teó- laban más importancia á la escuela que- sia, y esta opinion se ha conservado- entre los protestantes, cuyos escrito- aracterizado con frecuencia esta época- involucrimiento de la educacion popular- ando la era de la educacion libre y- do los beneficios de la libertad de en-

stólicos no tienen hoy inconveniente- r esa libertad, mientras que los pro- han acabado por volverse atras reco- los peligros que entraña para ellos- r tratar de limitarla por medio de dis- es diametralmente opuestas al princí- amental de la Reforma. aquí hemos visto á la luz de la historia- desarrolló la escuela moderna, y có- emancipacion de la Iglesia y de la- ortancia que atribuye á la educacion

religiosa ha venido á resultar el carácter esen- cial que la distingue de la antigua. Léjos de nosotros el pretender que siempre y en donde- quiera se haya tenido er mira este resultado; ántes bien, convenimos con gusto en que más que de un plan deliberado ha provenido del espíritu del tiempo y de las condiciones políti- cas y sociales del período moderno; pero siempre es digno de notarse que, aun en los tristes tiempos de perturbaciones en que vivi- mos, la Iglesia católica de Alemania no ha perdido de vista su mision ni la de la escuela, y ha luchado con perseverancia, y á veces con buen éxito, contra las tendencias del siglo y la decadencia de las escuelas.

Benedictinos, Piaristas (1648) y princi- palmente los Jesuitas conservaron á las escuelas su natural y verdadera mision, educaron á la juventud en el regazo de la Iglesia y obtuvie- ron resultados cuya excelencia no han podido negar los enemigos de esas órdenes. En la época de las victorias del protestantismo es incal- culable lo que los jesuitas hicieron por la ju- ventud y por las escuelas á pesar de los odios que contra ellos se concitaron y de los innume- rables obstáculos que se les opusieron, y no fueron los protestantes los últimos que de ellos recibieron útiles lecciones. Si á pesar de los esfuerzos de los jesuitas la escuela moderna se ha emancipado de día en día más, es por que- tal emancipacion es enteramente natural en los países dominados por protestantes, donde los mismos católicos debieron sentirse arrastrados por el torrente hasta dejar que sus escuelas tomasen el carácter que hoy tienen de estable- cimientos sometidos no solo á la influencia predominante del gobierno, sino á la del tiempo y á la direccion filosófica y material del siglo. El poder del espíritu moderno se hizo sentir aun en los países católicos en su mayoría ó en su totalidad como en Austria y Francia: allí tambien se modificaron las relaciones entre la escuela y la Iglesia, y el Estado se reservó la direccion suprema de las escuelas y una in- fluencia radical sobre su espíritu y desenvol- vimiento. De cualquier lado que el negocio se mire siempre es verdad que las escuelas son establecimientos del Estado, hecho consumado, inevitable que no puede remediarse ya. El tiempo con su impetu, sus incansantes progresos en el dominio de las ciencias naturales, del comercio y de la industria, ejerce una influen- cia incontestable sobre las necesidades intelectuales de todas las profesiones, desde las más elevadas hasta las más modestas; la vida publi- ca se extiende, se generaliza, y es imposible que las escuelas, aun las populares, no se re- sientan de esas influencias. Si una sociedad religiosa, fuera cual fuera, cerrara los ojos sobre las presentes necesidades y pretendiera no tener nada que ver con los progresos de la civili- zacion general, quedaria infaliblemente más abajo de las instituciones civiles y correria riesgo de ver á los hijos de la luz sobrepasados y oprimidos por los hijos del siglo. La seculari- zacion de las escuelas sometidas al estado se convirtió en una necesidad desde el dia en que, abolidas ó disminuidas las órdenes religiosas y realizada casi en todas partes la seculariza- cion de los bienes eclesiásticos, no quedaron

á la Iglesia Católica ni recursos ni personal suficientes para proveer á las escuelas de maes- tros y dotarlas convenientemente. Muchos países no tienen ni los sacerdotes necesarios para el ministerio; cómo han de tenerlos para las numerosas escuelas rurales? Por otra parte la Iglesia ha perdido con sus propiedades terri- toriales su poder temporal, y como hay muchos casos en que á mas de la autoridad administra- tiva y judicial se necesita la accion de la polí- cía para mantener el orden en las escuelas, te- nemos otro punto de vista bajo el cual depen- den necesariamente del Estado, y en fin, para ser justos tenemos que confesar que como el bienestar, la aplicacion al trabajo y la morali- dad de los habitantes de un distrito dependen en mucho de su escuela, el Estado por interes propio, para atender á su propia conservacion y prosperidad, debe tomar parte activa en las escuelas; tenemos que convenir en que el Es- tado no puede ver indiferente que la juventud adquiera ó no el desvolvimiento intelectual, los conocimientos y aptitudes que exige una socie- dad civilizada como la nuestra, y por consi- guiente en que, aun bajo el solo punto de vista de la administracion política y el bienestar general, tiene el mayor interes en que las es- cuelas estén al nivel de las necesidades actuales y llenen fielmente su mision. Esta mision es- pecial del Estado puede cumplirse sin detrime- nto de la Iglesia siempre que el Estado acepte en teoría y de hecho el principio de que toda cultura científica é intelectual se torna en daño de la sociedad cuando no reposa sobre la fe de Jesucristo; siempre que el Estado dé franca- mente su apoyo á la Iglesia, no sólo dejándola con libertad en el dominio puramente religioso, sino dándole garantías de que la tendencia ge- neral de las escuelas será conforme á los princí- pios y exigencias de la fe, garantía que no exis- tirá sino en tanto que el Estado, al propio tiempo que se abstenga de intervenir en los asuntos puramente religiosos, dé participacion seria á los ministros de la Iglesia en la inspec- cion y direccion de las escuelas. Esto es lo que en realidad sucede en todos los Estados, aun en aquellos que tienen poblacion mixta ó sobera- nos protestantes como la Prusia. No es este el lugar de deplorar ni de justificar tal estado que del hecho ha pasado al derecho: tócanos solo exponer los deberes que impone al clero y los medios que los sacerdotes deben poner en ac- cion para evitar los males con que puede ame- nazar á la Iglesia y á la educacion del pueblo.

(Continuará).

DEUDA EXTERIOR.

The Economist, de Londres, periódico que en materias económicas y de crédito es autoridad grave, en su número de 23 de noviembre del año pasado dice textualmente lo que sigue:

THE NEW GRENADA BONDHOLDERS.—The proposals for a "conversion" of their debt, which the new Grenada bondholders have just rejected, were, on a small scale, as impudent an attempt by a defaulting foreign Government to obtain the pecuniary benefit of partial repudiation without the discredit attaching to it, as that which we lately censured in the case of Spain.

The bondholders of the Customhouse for a fixed payment, in other words, after sustained, were of their interest thirds of the cap- mately bound to terms clearly pr- which think no investor. This is justified by a l- alkely to contin- oi States like Ne- as soon as they pay their foreign pay, only do so- rowing more. I- the long run by promises, which borrowers to ap-

Lo cual quier- Los TENE- NADA.—Las pro- sion" de su deu- de la Nueva- fueron en pequ- de un Gobier- sus compren- niario de una de- das sin incurri- como el que no- mos censurado- tenedores que, hectaras de tie- valiosas sino p- consintieran en- de sus acreenc- libras, y de 10- 120,000 á 90,0- de la renuncia- des de los derec- pago fijo de 90- pidese á los a- pérdidas que ha- por ciento de lo- ximamente á la- tal que su deud- pagarle. Prueba- que hay Gobier- teria imposible- su dinero en lo- esta opinion ex- larga experienc- ella dure tanto- para obtener e- la Nueva Gran- luego que los ha- á sus acreedores- con la esperanz- un nuevo empré- tratan de coloca- denegacion á l- fin les será imp- mercados á tale- El Times del- viembre del año- visto, en que lo- terior han recho- poco honrosos p- porta que esa p- Gobierno ó del-

amio de la vida... ¡Oh, deja, te que te ame, hermosa mia!" regale muy tímido la mano; nueve la suya lentamente, anhanse, y se cambian sus miradas protestas de amor. El sol caía, eso resonó; y aquel acento, do por el viento un suburbio lóbrego de Roma,

Que tiene y atavía
Con todos los colores
Y los destellos en que el Iris arde.
Y él es allí potente;
Y es allí su poder irresistible:
Que á una voz la inmortal áurea corona
El mundo demandó para su frente.
El rige allí un aéreo y multiforme
Pueblo, y mil héroes que vivieron ántes
Y seguirán viviendo. Es á ese imperio

Que pudieras romper inadvertida
Áureas urdimbres, que á estimar no alcanzas,
Y estrecha cuenta te pidiera el mundo
De alguna maravilla así perdida.
Tú sola en tal momento
Llenas su corazón; dudas destierra,
Mas, del mullido asilo en que le halagas,
Al cielo arrebatado el pensamiento
En las alas del arte,
Los impetuosos raptos, los delirios

Cuando á tu
De las ardier
De ti no con
Aun de la lu
En ese mar p
A do se lanz
De la Bellez
Haz que tu a
Que de tus a
Iris de paz y